

# VERDE MEMORIA

REVISTA DE POESIA Y CRITICA

2

JULIO 1942 - BUENOS AIRES

# VERDE MEMORIA

REVISTA DE POESIA Y CRITICA

DIRIGIDA POR  
ANA MARIA CHOUHY AGUIRRE  
Y  
JUAN RODOLFO WILCOCK

2

JULIO 1942 - BUENOS AIRES

## LOS POETAS

ROBERTO PAINE nació en Buenos Aires en 1916. Es abogado y prepara el doctorado en leyes. Ha publicado un libro de versos, *La Llama en el Viento*, en el año 1936.

WILLIAM T. FOSTER es norteamericano, nació en Virginia en 1919 y ahora vive en Nueva York. Estudia Derecho y se prepara para la carrera diplomática. Sus poemas aún no han sido reunidos en libro.

HÉCTOR VILLANUEVA nació en Buenos Aires en 1918. Su primer libro aparecerá en breve en la colección *Ramo Verde*, que dirige César Fernández Moreno.

JUAN RODOLFO WILCOCK nació en Buenos Aires en 1919. Cursa el último año de Ingeniería Civil. Su *Libro de Poemas y Canciones* ha sido premiado por la Sociedad de Escritores y por la Municipalidad de Buenos Aires.

# SONETO

ROBERTO PAINE

Desmemoriándome junto a la hierba  
solitario de amor, recién naciente,  
siento un descanso abrirseme en la frente.  
Mi mano sobre el pecho se conserva.

Oh suntuoso crepúsculo, reserva  
de claridad, aurora diferente,  
cómo te miro, nuevo nuevamente,  
sin historia, durmiendo entre la hierba.

Porque mi cuerpo ya no tiene historia.  
Unas pasiones nuevas lo atraviesan  
terriblemente inmóvil y vacío;

y comienza a poblarse la memoria.  
Sensaciones de música me pesan,  
la luz, alguna flor, lejano el río.

# E L E G I A

ROBERTO PAINE

Como si hubiera andado por tiempo llamándola,  
lleno de sombra, triste;  
como si hubiera andado  
por una larga sed, derribado, llamándola,  
llegué, con una hermosa fatiga sobre el pecho,  
y me incliné hacia el fondo de sus ojos amargos.

Dormida, despertada  
confusamente, el pelo caluroso en la hierba,  
sus ojos me notaron apenas, sus neblinas;  
y siguió navegando personales ensueños.  
Salían de su frente vigiliadas anteriores,  
siestas solas, esperas donde yo no existía.  
En vano someterla.  
Puesto a su borde, estuve respirándola, quieto.  
Cuando mi ausencia tuvo su color necesario,  
me fuí desvaneciendo con amplios ademanes.

# AUTORRETRATO EN EL TIGRE

ROBERTO PAINE

Ese que está en el Tigre como planta,  
como silencio; el dormidor tranquilo.  
Ese del hacha, el que revisa el filo  
cayéndolo en un tronco. Y el que canta.

Ese que está tendido y se levanta  
para caer debajo de algún tilo.  
El que en su propio pecho busca asilo  
cuando la noche muerde su garganta.

Ese que de rodillas sobre el bote  
mira el resplandecer de la corriente,  
suelta una rama gris para que flote;

ese con cara aún adolescente,  
habitante de río y camalote,  
supone ser mi espejo vagamente.

# E L E G I A

HÉCTOR VILLANUEVA

Escucha el eco triste  
de esta dicha vacía  
dolorosa en la luz de ramas lentas;  
la sombra que encendiste  
ya cae por la guía  
de mi pena en las tardes cenicientas.  
Esas cosas que alientas  
trayendo a mi ventura  
el aro de horas crueles  
con esperanzas fieles  
que descienden las lianas de tu altura,  
me llegan esta tarde  
desfallecida en la glicina que arde.  
Lo que juntos quisimos  
aun sin la risa herida,  
la paz sin tiempo de las tardes buenas;  
el puente donde fuimos,  
la calle envejecida,  
el parque de laureles y azucenas.

Cayendo en tantas penas  
voy a ese abandonado  
coro de mi alegría.  
Y en la esperanza mía  
la tuya en flor donde estaré olvidado  
es este asombro duro  
donde tú faltas por mi sueño oscuro.

Por jardines de ausencia  
traje mi desconsuelo  
para mirar la luz donde te amaba  
tornado en tu inocencia;  
cuando un ala era el cielo,  
cuando tu sueño mi alma iluminaba,  
cuando entonces te dabas  
a este sueño en que muero;  
y en el viento me hiero  
junto al trébol de gotas amarillas  
donde aprendo los vanos  
trazos de la ternura por mis manos.

Ah, soledad vencida  
quién pudiera tenerte  
desplegada a la escarcha, en el olvido;  
ah, rosa oscurecida  
déjame con la muerte  
de aquella dicha que en un tiempo he sido.  
Ah, trono presentido  
donde el consuelo mora,  
recibe ya mi espera

por su ruina, la esfera  
de mi abandono, ah lenta, y sólo ahora  
déjame así, que me hunda  
dispersando esta voz, ya moribunda.

Déjame, dolorosa,  
cercado en la neblina;  
déjame estos helechos recibiendo  
la garúa que posa  
un ángel y camina  
su ciega soledad; déjame yendo  
con la tarde tañendo!  
Sólo quiero el ocaso  
junto al ave marchita;  
sólo mi alma que habita  
desalentada bruma y da su paso  
bajo el día derruido  
donde es más cruel la música, el olvido.

# S O N E T O

HÉCTOR VILLANUEVA

Esto, pensar tu sueño, nube llena  
de rosas altas dando su ternura  
si la tarde es un ala; esta pura  
lumbre de placidez, mi sed serena.

Contigo la esperanza abre una vena  
donde la luz respira, de tu altura  
cede el amor un ramo y en dulzura  
baja un cielo de pétalos; la pena

que a tus labios me lleva cuando ofrece  
su pájaro quebrado, el eco ardido  
de esta voz mía que al tocarte crece;

todo difuso en mi ventura gira.  
Y yo, de amor doliendo, oscurecido,  
soy una flor opaca que te mira.

# P O E M S

WILLIAM T. FOSTER

## I

If now with words the high extreme of love  
Could be designed, if as a music flows  
Serenely from these silent stars above  
Its flight be said as one great wind that glows

Or wings that cover every sky,  
Strange songs would fill the air, and I should cry.

Si ahora el alto extremo del amor con palabras  
pudiera ser nombrado; si cual fluye una música  
de estas altas calladas estrellas suavemente,  
explicaran su paso como un gran viento brillante

O como alas que cubren todo el cielo,  
colmarían el aire extraños cantos, yo tal vez lloraría.

## II

I dream of lips like yours and hands that bring  
Wide meadows of desire and gusts of spring,  
But with yourself, O never.

Not to be quelled, O, but with dreams and flowers  
Grown at the shade of these unreal towers  
That stand us to dis sever.

Sueño con labios como los tuyos, sueño con manos que traen  
los amplios prados del deseo, las ráfagas de la primavera;  
pero contigo, oh nunca.

Ser saciado tan sólo, oh, con flores y con sueños  
nacidos en la sombra de estas torres fingidas  
que quieren separarnos.

## III

This silent thought with rivers and long weeds  
And green architectures of emeralds that gleam,  
Is nought but you; and wavers in a dream  
Circling your face, the beauty where it feeds.

O gods, concealment only hears my lay  
Eternal as the sand that's blown away.

Este callado pensamiento con ríos y largas hierbas  
y arquitecturas verdes de esmeraldas que brillan,  
es sólo tú, y oscila suspendido en un sueño  
en torno de tu rostro, la hermosura en que vive.

Oh dioses, mi silencio tan sólo, oye este canto  
eterno cual la arena que el viento está llevando.

#### IV

A burning city through the sky  
Should be your name, and this the grove  
Where I shall softly die  
Hearing your voice and leaning on my love.

I'm entering the pillared gates of light  
With foreign chords, O bright!

Una ciudad ardiente a través de los cielos  
debiera ser tu nombre, y ésta ser la enramada  
donde habré de morir tan suavemente,  
tu voz oyendo, en mi amor reclinado.

Y entre columnas llego a las puertas de la luz  
con acordes extraños, oh tú resplandeciente!

## V

Spring bids you, child, to kiss my lips away,  
for barren and eternal I am slain;  
O see my soul how pale and like a plain  
of ruined abbeys and of great decay.

I was born a lute player on despair  
all rent with sadness and delight  
and love for you O child, who are as fair  
as clouds of white.

Niña, la primavera te ordena besar mis labios  
porque estéril y eterno de muerte estoy herido;  
mira mi alma cuán pálida y como una llanura  
de abadías en ruinas y enorme decadencia.

He nacido juglar de la desesperanza  
quebrado de tristeza y de deleite  
y amor por ti, oh niña, tan hermosa  
como las nubes blancas.

## VI

Clouds have been coming from the West,  
far born, and passing over me.  
O that a man should never be  
but grief, and nothing, and unrest.

As one by one the white clouds fly  
along, O mother, mother, let me die!

Han estado llegando las nubes del Oeste  
allá lejos nacidas, pasando sobre mí.  
Oh que un hombre jamás pudiera ser  
sino dolor, vacío e inquietud.

Mientras una por una las blancas nubes huyen,  
¡Oh madre, madre, déjame morir!

*Traducción de A. M. Ch.*

# L A C A C E R I A

J. R. W I L C O C K

A través de los campos desolados  
un sonido de dolor cruza la noche;  
es el lamento inhumano del espíritu que muere  
creciendo en la soledad.

Ya habrán caído  
las hojas en los ríos, se habrán ido  
como el crepúsculo y las nubes, tristemente;  
escuchad, escuchad ahora, ésa es la muerte,  
el final de una invisible cacería  
en el silencio nocturno exasperada.

Oh pensamiento, hijo del fuego, oh deseo inmortal,  
te han rodeado las sombras y la muerte,  
tu inextinguible voz oyeron las estrellas  
tan sólo.

Bajo el arco del cielo todos duermen,  
descansan ellos mismos que te hirieron;  
muere, muere en la tierra,  
como ha muerto el amor, como las hojas.

DONDE ANTAÑO  
LOS PÁJAROS CANTARON

J. R. WILCOCK

Tres años han pasado por los brazos del aire  
y el joven que yo era ahora vuelve  
en la lluvia llorando, el niño enamorado.  
Tantas hojas caídas  
tantos sueños disueltos sobre el tiempo,  
oh, no lo quiero ver, dejadme muerto  
y en los ojos cerrados la imagen que él buscaba  
aún, aún de fuego.

Divino espíritu, Amor, engáñalo un instante,  
que su sombra no vea esta soledad y este silencio;  
abre tu ala de nácar por mi frente  
blanco pájaro ardiente ascendiendo en el aire,  
oculta el triste polvo del otoño, ya mi muerte,  
que él no lo sepa nunca!

# C O N R A D    A I K E N

Conrad Aiken es un poeta norteamericano muy importante, uno de los cuatro o cinco contemporáneos que allí se destacan, pero no es famoso. Esto se explica porque es muy delicado y armonioso, lánguido más bien, y ello asombra especialmente, dentro de la corriente literaria estadounidense, tan sumergida en el periodismo.

Lo que Vachel Lindsay consigue gritando *Mumbo Jumbo* en todos los tonos posibles y despeinándose, no puede obtenerlo el poeta que levanta una hoja en silencio y observa en el sol su transparencia.

Los versos de Conrad Aiken se han quedado flotando en un extraño ensueño, con un ritmo maravilloso y a veces un débil suspiro de amor, algo indefinido que muere entre violines.

Parece un niño triste, apasionado, aunque sabe que nadie lo ha de escuchar.

Todo esto, como se ve, no tiene nada que ver con la poesía moderna norteamericana. Proviene más bien de Swinburne, un Swinburne aturdido por los automóviles. Algunos poemas de Aiken parecen hundidos en aguas opalescentes, con una voz semidormida que fuera mostrando, muy lentamente, formas vegetales, formas humanas, y todo oscilando y dispuesto a ser cualquier cosa en cualquier momento.

*Hay una fuente en el bosque  
donde ondulando yace la luna;  
a las hojas que caen lentamente, ella canta  
una canción adormecida.*

*Los durazneros se inclinan sobre un muro  
de oro y marfil;  
abre su cola el pavo real, las hojas  
caen silenciosamente.*

*Allí entre los sedosos sonidos y los vinos,  
y la música lánguidamente interrumpida,  
el somnoliento dios su mundo observa  
sin pronunciar palabra.*

C. Aiken ha publicado muchos libros, más de quince, y su personalidad se encuentra ya definida. No todos sus poemas son delicados y lánguidos, pero lo son los mejores, y es por ellos que así lo juzgamos. Por ejemplo, los versos de *The house of Dust* (1920) y *Priapus and the Pool* (1922). Uno de sus libros, *Punch, el inmortal mentiroso* (1921) contradice en cambio el juicio que nos provocan aquéllos. Este poema, *Punch*, es importante porque en los siete largos cantos que lo componen se hace evidente el choque entre la realidad y los deseos, conflicto trágico del hombre inteligente. En la primer parte Punch aparece como un espíritu impetuoso y atrevido, y ello culmina con la conquista de la inaccesible reina de Sheva. Pero luego, en la segunda parte se advierte a Punch mostrando su verdadero carácter, frustrado, carcomido por el fracaso, los apetitos, el temor; desesperado y decidiendo ser como los demás hombres, mentir de la misma manera que ellos cuando descubre cómo todos ocultan su propia debilidad

*... Y ellos, como él,  
cautamente marchaban, por temor a las redes,  
y huían en la oscuridad, cuando no creían ser vistos,  
y en sus secretas cámaras lloraban de terror.*

Quedarán sin embargo de este poeta muy especialmente sus hermosas canciones (*Muerte, has de llevar cadenas de oro; Deja caer ahora tu cabello; Esta es la forma de la hoja, y ésta la de la flor*) levantando su pálida melodía por sobre los libros, tantos libros, que de él tenemos. Una voz tan suave, reclinada y dorada, con colores sutiles e imprecisos.

J. R. WILCOCK

# H O J A S S E C A S

EL PAN NUESTRO. *José Pedroni.*

Se podría hablar de este libro sin leerlo, mediante uno de los comentarios literarios que aparecen en los diarios serios. Porque parecería que el autor lo hubiera hecho teniendo por delante una crítica cualquiera.

Otra forma sería seguir al autor en sus arranques de modestia explicativa:

*Porque soy contador,  
y de vulgares modos,* [Pág. 105].

y más abajo:

*Los versos no son de él —dice la gente—.  
Se los escribe ella.*

La presentación es involuntaria y nos hace felices, ella queda salvada, no debe temer porque no hay esperanzas.

Acaba:

*Yo los armo, no más.*

Así mediante los distintos métodos de construcción en vigencia se formaron los poemas. Arrastrado por cada uno de aquéllos, los fué armando, pero con un relleno fácil, abundante, irremediable.

La lectura hace pensar en periódicos atrasados tan innecesarios y con todo lo que mejor no se hubiera dicho nunca.

José Pedroni canta a las cosas humildes y las excluye definitivamente de lo poético.

En la sección del libro llamada "Fábrica" los poemas se tornan vulgares en extremo y aun la expresión de sentimiento que los asiste es de grandes titulares.

Todo tiene posibilidad de belleza "dans ce monde où la vie éclate en toute chose", en un ambiente de trabajadores, en una sociedad a cuyo nacimiento asiste el poeta.

Pero es necesario poner de manifiesto la luz con que hieren el espíritu del hombre esos destinos oscuros para la mayoría.

En cambio si a la mención extendida y desnuda de las cosas se acompaña un sentimentalismo de primera intención, como si el autor se adaptase rígidamente a ese mundo y escribiese como uno de sus elementos indistintos, la dignidad poética desaparece. Así:

*Papá Tuñín: hoy te dieron de baja.  
Es lo peor que pueden haberte hecho* [Pág. 68].

Nos desconcierta recordar aquel primer libro donde Pedroni se vislumbraba realmente poeta cuando miraba la tierra con ojos de muchacho. Acaso conocía menos las corrientes del momento, y se hallaba en el camino acertado hacia su forma personal que no logró luego, por culpa de una ingenua adaptación a las ajenas que imperaban.

Temas de una profunda falta de importancia como "El cadete te ama, telefonista", "Versos a mi máquina de escribir", etc., muestran la desorientación del autor, su imperdonable dejadez.

Así parece entenderlo en su íntimo discernimiento, cuando dice:

*Estos versos Pedroni, me dijiste una vez  
parecen una vía. Federico así es.  
Por esta galería, bien medida y rimada  
se puede ir a la muerte con la vista vendada.* [pág. 118].

como si pensase en el castigo a que lo hace pasible su obra; aunque en el país no se fusile a nadie.

PABLO GRINBLAT.

#### CANCIONES DE LA TARDE. *Arturo Capdevila.*

La Editorial Losada es la que ha editado el último libro de Arturo Capdevila.

Comienza esta obra con un prólogo halagador donde el autor nos pide que le permitamos sus canciones y romances: no está en nuestro poder evitarlo.

Este prólogo termina advirtiendo que "la poesía estará siempre por encima de todo y de todos". Naturalmente también está por encima de este libro.

Es lamentable que un escritor cuyo nombre está tan vinculado a una época de la literatura argentina, nos entregue un libro que representa un valor totalmente negativo.

Porque la poesía no es labor a realizarse con recursos fáciles.

Algunos títulos dan una idea de estos viejos métodos:

"Canción de tablas y de ajedreces", "Salón porteño", "Carlitos", "Versos del regreso azul", etc.

Esto al principio.

La segunda parte del libro revela una excelente propaganda de la carretera panamericana, con las paradas más importantes, y toques de color como:

*Vocé perdone linda menina;  
un estudiante del Plata soy.* [pág. 62].

Pero léase la "Canción llorada del Claro de Luna":

*Sol do mi... sol do mi... sol do mi...  
la do mi... la do mi... la do mi...  
y arrancaba  
esas notas de amor, una a una,  
en el íntimo piano Beethoven:  
esas notas del Claro de Luna  
Sol do mi... sol do mi... sol do mi...* [Pág. 124].

De esta manera nos ejecuta gran parte de la sonata.

Sin embargo no podemos negar que a veces consigue lo que se ha propuesto como en "Canción de Carnaval":

*Y apretaban sus blancas manitas  
el medio antifaz.  
Reía su boca.  
¿Quién ha visto nunca más lindo coral?  
—¿Quién soy?  
—¿Si te digo,  
le dije, quién eres, te dejas besar?* [Pág. 146].

En otro poema nos explica que *el poeta es el novio de las cosas* [Pág. 20], en tanto que al filósofo le corresponde el papel de *viudo de las cosas*.

La técnica tan pobre, de ritmo insistente y alambicado hace pensar con verdadera tristeza en despojos de una estética lejana y olvidada.

No es que exista una mala disposición hacia el autor, es que se agota nuestra paciencia mientras esperamos alguna obra que justifique una actitud generosa de nuestra parte.

Arturo Capdevila no nos libra del pesimismo con que contemplamos la actual poesía argentina. "Canciones de la tarde", nos desazona y nos atrasa muchos años.

FÉLIX DELLA PAOLERA (h.).

Si los sonetos de "La calle de la vida y de la muerte" hubieran sido escritos por un desconocido, no sería necesario hacerles crítica alguna. Un severo silencio bastaría a versos tan artificiosos y endeblés.

Pero es imposible olvidar que Enrique Larreta es el autor de aquellas páginas de "La gloria de Don Ramiro" que amábamos.

Tanto admiró nuestra adolescencia la magnificencia sobria, el deslumbrante colorido poético, esa sensualidad ardiente y delicada de una obra que nos llenaba de pasión.

Y ahora, ante este triste libro de sonetos, doblemente indignados y desilusionados, surge la obligación de acusar a Enrique Larreta.

De acusarlo por renunciar a un destino que parecía querer cubrirlo de grandeza.

El libro tiene un prefacio singular donde se dice acerca del soneto: "Ingeniosa geometría que hace fulgurar mayormente las luces consubstanciales", "Cárcel más libre que el aire" que "No tolera el prestigio meramente verbal". Termina comparando esta forma del verso a esas bolillas rodaderas que se ponen en el bocado del freno y a las que los caballistas andaluces llaman "los sabores del freno".

¡Ay, los sabores del freno!

Pero nadie quiere gustarlos y llueven endecasílabos y alejandrinos como grandes bloques de piedra.

Desde el punto de vista técnico, los sonetos de Enrique Larreta son todos iguales, de una dureza terrible en cada línea, subordinada servilmente a una rima forzada y cruel que todo el tiempo parece querer huir.

En casi todas las estrofas grandes huecos siempre cubiertos por palabras de efecto, que como es natural, no encubren sino que más bien evidencian la debilidad de una construcción que se desmorona sin remedio.

*libres como la noche. Quiere ser por momentos  
Balkis, Fedra, Cleopatra, ser Semíramis y  
también Sapho de Lesbos. Ceder al frenesí. [Pág. 107].*

Desde el punto de vista poético, descontando que no hay manera de hallarlo, tampoco se encuentra un pensamiento central, unidad, problema, nada.

Si bien alguna idea fina aparece pálidamente en tres o cuatro poemas relativamente correctos, ello no alcanza a borrar la impresión de fatiga y desastre que producen todos los demás. La misma absurda agrupación de los temas más dispares, revela la íntima frivolidad, la forma puramente circunstancial en que estos sonetos han sido compuestos.

Ejemplo: "Primer amor", "Gaucho", "Mi Grecia", "Telefonía", "San Martín", "Lux", etc.

Pero la culminación se produce cuando se llega al soneto "Las Moradas de Santa Teresa" al cual sigue "Gato Lunero".

Un mal gusto increíble asciende por estrofas que no necesitan comentario.

*Yo imagino esas cosas hoy lo mismo  
que los misterios de tu voz callada.  
Lacres de amor y música sellada. [Pág. 111].*

Y este jeroglífico de pasión:

*¡Oh celos como dagas! ¡Oh tremendo  
pensar oculto! Ni les fué posible  
sufrir el no sufrir lo que sufrían. [Pág. 117].*

Y sin embargo, cuánto ha viajado el autor. Ha estado en Italia, en Paestum, junto a las ruinas de un templo dórico, en Roma, en Grecia, en Toledo y Granada y París, pero no ha logrado sino que estos nombres hermosos y lejanos cuelguen como flores mustias sobre un especie de armazón que no nos atrevemos a llamar versos.

Deslumbrado más bien por una fatal influencia radial escribe:

*"Fué la vida", responde, "No fui yo la traidora". [Pág. 141].*

Algo muy desagradable y vulgar encierra el soneto "Perdón, mujer" [Pág. 151] que contiene estas desdichadas palabras: "rufianesca", "andantesca", "gatesca" y "corchetesca".

Al final de este soneto, el autor ya en pleno delirio se llama a sí mismo, poeta petrarquista, condición que no le impide escribir "La gitana" [Pág. 187].

Sin embargo casi al terminar el libro lo comprende todo y en un verdadero alarde de sinceridad grita en el revelador soneto "Ya le falta muy poco":

*Llévese el diablo el canto. [Pág. 225].*

Pero antes había definido su arte poética:

*El arte es herrería de ángeles dolorosos  
Llaga, tajo, desuello, porrada, quemadura, [Pág. 85].*

ANA MARÍA CHOUHY AGUIRRE.

Se solicita canje  
Exchange desired  
Rogamos permuta

ESTE SEGUNDO NUMERO DE VERDE MEMORIA SE ACABO DE IMPRIMIR  
EL 30 DE JULIO, EN LA IMPRENTA LOPEZ, PERU 666, BUENOS AIRES

Es propiedad

Queda hecho el depósito que marca la ley.